

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La caída del decir amoroso en la época. Algunos efectos sintomáticos en la anorexia.

Karpel, Patricia Andrea.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea (2017). *La caída del decir amoroso en la época. Algunos efectos sintomáticos en la anorexia. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/900>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/ovO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CAÍDA DEL DECIR AMOROSO EN LA ÉPOCA. ALGUNOS EFECTOS SINTOMÁTICOS EN LA ANOREXIA

Karpel, Patricia Andrea

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La clínica nos procura una abundancia de casos de desencadenamientos anoréxicos en mujeres púberes, en tiempos donde hay una caída del decir amoroso y lo que circula es el decir burdo y procaz. Cuando un hombre goza de verla y le dice sobre su cuerpo de mujer, este decir puede llegar atropellando los tiempos de una "sexualidad inacabada" de la pubertad, y ella quedar perturbada por el surgimiento del deseo sexual. Cuando irrumpen en la pubertad las formas de la mujer en el cuerpo y el goce sexual hace su entrada, se hacen necesarias envolturas, que den significación a lo femenino y que domestiquen la irrupción. Se pone en juego armar una nueva vestidura. Una mirada o una palabra que alude al cuerpo femenino a veces opera de forma intrusiva, violentando, desgarrando el tejido de esta nueva vestidura que cubre su cuerpo incipiente de mujer.

Palabras clave

Piropo, Rechazo, Obscenidad, Anorexia

ABSTRACT

THE FALL OF THE AMOROUS SAYING IN THE TIME. SOME SYMPTOMATIC EFFECTS ON ANOREXIA

The clinic provides us with an abundance of cases of anorexic outbreaks in pubertal women, in times where there is a fall of the amorous saying and what circulates is the saying crude. When a man enjoys seeing her and telling her about her woman's body, this saying can run over the times of an "unfinished sexuality" of puberty, and she is disturbed by the rise of sexual desire. When the forms of the woman in the body burst into puberty and the sexual enjoyment makes its entrance, necessary wraps are made, that give meaning to the feminine and that they tamper with the irruption. It is put into play to put on a new garment. A look or a word that alludes to the female body sometimes operates in an intrusive way, violating, tearing the fabric of this new garment that covers her incipient body of woman.

Key words

Compliment, Rejection, Obscenity, Anorexia

El piropo hoy

La sutileza del verso amoroso como juego de alabanzas dedicado a ensalzar lo femenino aparece en nuestros tiempos casi como una reliquia del pasado. De hecho, se realizan en España concursos de piropos, donde participan personas bastante mayores, en los cuales se da cita al verso amoroso y se premia a los mejores piropos por poéticos, por ingeniosos, por simpáticos.

Hoy, son múltiples las voces femeninas que reclaman que se haga

efectiva la prohibición de acallar al hombre que habla a la mujer en espacio público, reclamando el derecho a andar por la calle sin que se les diga nada, porque lo consideran intrusivo, porque les resulta la antesala de un acercamiento violento, porque deviene en acoso. En la época donde el piropo callejero ha tenido agraviantes deslizamientos que lo ponen en cuestión, se están sancionando leyes en diversos países del mundo que multan lo que queda considerado como acoso callejero. En nuestro país se hizo ley el proyecto que prevé multas y sanciones para los **hostigamientos sexuales** en la vía pública.

El tema es complejo, aquí situaré sólo algunas preguntas: Desde qué lugar sancionar a este hablar callejero como alabanza o grosería? Cuando se trata de un pícaro piropo y cuando de un comentario obsceno, injurioso, ofensivo? Es posible reglamentar en la polis el hablar a la mujer y hacer efectiva una prohibición al respecto? Es posible legislar ubicando un para-todos en lo que una mujer escucha de la palabra de un hombre?

Hacia fines de la década de 1920, en España se decretó una ley de prohibición del piropo con el propósito de conseguir "*el desarraigo de costumbres viciosas*" producidas por "*gestos, ademanes, frases groseras o chabacanas*". Por este motivo quedó incluido como falta el piropo "aún con propósito de galantería", con penas de **arresto y multas**.

Sin embargo, los hombres no se dejaron silenciar, se las ingeniaron para sortear la prohibición y no cesar en su decir a las mujeres, algunos llevando pegado al cuerpo carteles con alabanzas hacia ellas.

El piropo para ellos.

El hombre piropea en la aventura de atrapar lo inatrapable, decir de lo indecible, conquistar lo hétero, lo radicalmente otro, lo misterioso, piropea para atrapar lo real en un significante. Dice al borde de un agujero en el saber, en los confines de lo innombrable. Piropea para hacer existir a la mujer, festejarla, homenajearla, cantarle su canción.

El piropo recalca a veces en el humor, surgiendo como un destello de ingenio que hace brillar lo femenino cuando acude la poesía a la cita con el piropeador.

Miller describe al piropeador, como "... ese hombre infeliz que ve siempre pasar ante él a la mujer desconocida a la que intenta retener un instante, el tiempo justo como para que admita que él existe; el piropeador es el hombre en tanto no renuncia a hacerse oír por el Otro encarnado en la mujer"¹.

Escuchemos a este piropeador:

El: Belleza, de café ni hablar?

Ella: Sí. Porque no?

El: La mira con perplejidad y sin una palabra más, se va.

No era una pregunta que invitaba. Era solo el afán de retenerla un instante, ese de hacerse oír por el Otro que la mujer encarna. La respuesta ya estaba dada en ese piropo que pretendía no afrontar un encuentro, sino confirmar lo que no existe, y a la vez hacerlo existir, en un destello fulgurante. Este piropo no invita al goce sexual, ni espera una respuesta, sino abordar lo femenino sosteniendo la imposibilidad del encuentro.

El sexo femenino es lo *unheimlich* para la mirada masculina, lo siniestro en lo que alguna vez fue *heim*; lo horroroso para él se presentifica en el cuerpo de la mujer. Por tanto, recortar a la mujer desde la condición fetichista, es engalanarla con el atributo fálico que la haga deseable, para dejarse encandilar por los brillos, para iluminar la oscuridad. Es de este modo que el hombre intenta orientarse y hacer manejable el “*dark continent*”.

Dice entonces a la mujer desde la condición fetichística de su fantasma, cortándola en pedazos deseados. Este decir linda muchas veces con la grosería, que ancla en la bifurcación de la vida amorosa del varón entre la madre y la puta. Del culto a la amada, al pedazo de trasero. De la galantería hacia la dama, a la degradación. En el extremo, el hombre llega hasta proferir un insulto franco hacia la mujer. No en el marco de la transgresión de la agudeza, del medio decir, sino la palabra pesada, injuria, que violenta y se dirige a ella como la enemiga, odiando su goce y pretendiendo aniquilarlo. El piropo puede operar en la vía de vestir el cuerpo de una mujer, de proveerle un ropaje; la grosería en cambio la desviste, la deja en una cruda desnudez. La mujer, puede quejarse de no tener nada qué ponerse, ninguna ropa que le siente bien, frente a un placard rebosante. No hay vestido que logre localizar lo no localizable de lo femenino, amarrar lo que se resiste, ya que ella, a la vez que juega el juego de las máscaras y se viste de falo, no consiente en dejar atrapar lo real en los significantes y quedar toda dicha y vestida por el Otro.

Una mujer le dice a su hombre: “para vos no existo que ya no me decís nada”? Cuando el que otrora la piroleó ó inició el cortejo calla, es ella la que empuja a que se siga diciendo. En este plano, ella invita al hombre a decir de ella y el varón queda impulsado por la sexualidad femenina a hablar. Hay una invitación de la mujer a ser dicha por la palabra del hombre, al que le pide una enunciación que la singularice, que la diga como única. Es un tratamiento que hace la mujer de lo extraño para ella misma, del enigma de su propia femineidad. “Amamos a aquel que nos dice una verdad sobre nuestro ser y la hace soportable”². Aquel que tiende un puente amoroso con sus palabras para soportar la femineidad, eso extraño, *unheimlich*, enemigo.

La sexualidad femenina hace que el hombre hable, la mujer insistirá para que él le siga diciendo, lo causará a decir. La condición erotómana femenina la lleva a elegir al partenaire no por sus atributos, sino por el modo en que él la ama. Esa condición erótica se pondrá en juego en el modo en que él la aborda, cómo le habla. La palabra de él hacia ella toma un lugar central en su goce. Y la demanda de amor interroga por lo que ella es en el deseo del Otro. Si sigue preguntando incesante, incansablemente y pidiendo que le hable, es porque no hay respuesta que pudiera ser suficiente. Pero aún así pide. “Aún es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor”³.

El rechazo de ellas.

Sucede que a veces, las mujeres rechazan la nominación del amor, no esperan el cortejo por parte del varón, disuaden el verso amoroso y en un empuje a igualarse, avanzan a los hombres, desvalorizando lo amoroso y dejándolos a ellos en el lugar de objeto, intimidados, asustados.

Ya no es tiempo de “Cenicientas”, de aquellas que esperaban al príncipe con su zapatito. Cenicienta dejaba caer el señuelo, aquel señuelo marcado por la mujer en el hacerse desear por un hombre. Ya no es tiempo del zapatito, las mujeres aparecen “calzadas”, con las resonancias que este decir tiene. De este modo, algunas avanzan audazmente, con decires procaces.

“Cuando lo que emerge es la grosería y la mostración del lado de ellas, se puede pensar que lo que está en juego es evitar y conjurar el piropo que pudiera provenir del lado de él. Las palabras crudas con que ellas se dirigen a ellos, sin operación metafórica, ponen en juego la injuria. Mujercitas no ubicándose como causa, sino invirtiendo su lugar, en pos de igualarse haciendo del varón un objeto, y rechazando el lugar de ser ellas objeto causa. Avanzan eludiendo el cortejo y el juego de seducción, y entran en competencia con el varón en la contabilidad de conquistas”⁴.

Qué lugar queda para la iniciativa masculina en el cortejo cuando la mujer se muestra teniendo y en la competencia fálica? Cuando ella rechaza lo poético del piropo que pudiera venir del lado de él? Cuando la castración se significa como herida, ultraje y surge como venganza de la afrenta el empuje a castrar al otro?

Podríamos pensar que en estos abordajes que intimidan al hombre, se trata de parte de ellas de un modo de sustraerse de poner en juego el temido encuentro de los cuerpos?

En vez de tentarse tentando, se asustan asustando. Los resultados de este avance suelen incluir la huida de ellos y la postergación del encuentro con lo sexual. Podríamos leer que a más empuje, más temor, más perturbación, más insoportable. La pretendida audacia que hace avanzar a estas mujeres oculta un miedo que las hace huir hacia adelante, eludiendo lo femenino y el situarse como objeto causa.

La grosería otras veces proviene de ellos: La iniciativa masculina que no viste con metáforas, que no recorre los caminos del decir poético, sino que alude cruda y obscenamente, a la carne y al goce sexual procurado por ésta.

Un sitio web que se llama: “Así no me vas a coger pelotudo” apunta a denunciar en el espacio virtual, propuestas masculinas que, en las antípodas de despertar el deseo en ellas, producen el rechazo. Si no hay juego de máscaras, entonces lo dejan a él desenmascarado, procurándose en el “escrache” una devolución de lo injurioso. Frente a la declinación o ausencia absoluta del verso, la carencia de sutileza, la torpe ó humillante degradación, el encuentro queda impedido. Podríamos leer también en estos fallidos intentos de acercamiento que, a más empuje a decir sin rodeos, mayor reaseguro frente al temor al encuentro. Mostrar todo y ver todo, amordazar el verso amoroso diciendo groserías, son modos propios de esta época que eluden el encuentro y rechazan lo femenino. Quitar de escena el decir amoroso no propicia que se haga soportable el encuentro.

El rechazo en la anorexia

La clínica nos procura una abundancia de casos de desencadenamientos anoréxicos en mujeres púberes, en tiempos de caída del decir amoroso y circulación de un decir burdo y procaz.

Cuando un hombre goza de verla y le dice sobre su cuerpo de mujer, este decir puede llegar atropellando los tiempos de una "sexualidad inacabada"⁵ de la pubertad, y ella quedar perturbada por el surgimiento del deseo sexual.

Cuando irrumpen en la pubertad las formas de la mujer en el cuerpo y el goce sexual hace su entrada, se hacen necesarias envolturas, que den significación a lo femenino y que domestiquen la irrupción. Se pone en juego armar una nueva vestidura. Una mirada o una palabra que alude al cuerpo femenino a veces opera de forma intrusiva, violentando, desgarrando el tejido de esta nueva vestidura que cubre el cuerpo incipiente de mujer. Lo oído toma el valor de injuria traumatizantes y en el desgarrar en la imagen, se introduce lo "*unheimlich*".

Como modo de hacer con lo que se vuelve inquietante de este cuerpo en tanto despierta el deseo del otro, como solución para no enterarse de cómo gozan los hombres y del estatuto de objeto causa que tiene para él, la respuesta anoréxica suele ser el retiro de la sexualidad. En esta vía una adolescente relata su denodado esfuerzo para hacer desaparecer las nuevas redondeces de su cuerpo, escondiéndolo con ropa muy floja y varios talles más grande y controlando los agujeros en función de su objetivo de aplanarse; cerrando la boca, vomitando, consumiendo diuréticos y laxantes. Cuando sale de su casa, cierra hasta el orificio del oído, por la vía del uso de auriculares que se constituyen en un tapiado musical que impide el paso de la voz de un hombre que diga de ella.

La anorexia rechaza el deseo del otro, y rechaza lo femenino, no consiente en ser dicha como objeto de goce del fantasma masculino, un goce que no logra en ella anudarse con lo amoroso. Falla el recurso al amor en la anorexia, no se pone allí en juego una evocación de lo indecible ni la función del velo, que oculta y señala. Esta época de caída del decir amoroso, se conjuga con el rechazo anoréxico como práctica de goce desarticulada de la dialéctica del deseo y del lazo amoroso. Al rechazar la castración y el amor que recubre la falta, ésta no queda recubierta por el don de amor. Si se anuda goce y amor la mujer consiente a ubicarse como objeto causa del deseo de un hombre. "Solo el amor hace condescender el goce al deseo"⁶. Si falta el amor, desaparecen los semblantes que velan.

En la anoréxica se trastorna la dialéctica de lo manifiesto y lo oculto, el juego de máscaras. Ella no jugará a qué ropa ponerse, sino ocultará su cuerpo e intentará anular sus curvas. O también se ofrecerá en algunos casos a la mirada del Otro, pero en su extrema flacura lo que mostrará es, detrás del espejismo, el desierto, la calavera, haciendo lugar a lo mortífero, y rechazando lo femenino en ella. Un rechazo que comporta el rechazo del inconciente, ella nada quiere saber. Como analistas, concierne a nuestra ética y a nuestro deseo dar alojamiento a lo fecundo del lazo que permita salir del rechazo, alentando, como objetos causa a que se diga, invitando a un esfuerzo de poesía.

NOTAS

- 1- Jacques Alain Miller. Recorrido de Lacan. Ocho Conferencias. Ediciones Manantial. 1984
- 2 -Jacques Alain Miller. Entrevista sobre el amor. Psychologies Magazine, Nro 278, octubre 2008.
- 3-Jacques Lacan. Libro XX. Seminario "Aún". Editorial Paidós. Bs. As. 1998.
- 4--Nuevas Virginidades". Karpel Patricia y Lejbowicz Jacquie. Publicado en Pagina 12, extractado de artículo para el II Congreso de Psicología del Mercosur.
- 5- Sigmund Freud. Manuscrito G. Tomo 1. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1987.
- 6- Jacques Lacan. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano." Escritos II. Siglo Veintiuno editores. Bs. As. 2015.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barros, M.: "La condición femenina". Grama ediciones. Bs. As. 2011.
- Freud, S.: "Lo siniestro". Tomo 17. Obras Completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1987.
- Freud, S.: "El tabú de la virginidad" Tomo 11. Obras Completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1987.
- Lacan, J.: "Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad Femenina". Escritos II. Siglo Veintiuno Ediciones .Bs. As. 2015
- Lejbowicz, J., Karpel, P.: "Velos y pesadillas. Del despertar de los sueños en las chicas de esta época". Revista Psicoanálisis y el Hospital. Nro. 37. Bs. As. 2010.